



Entrevista. Daniel Soneyro, el rosarino referente de la minería cordobesa. / 6 y 7



Coyuntura. El plan es encapsular ahora las malas noticias. / 12

negocios

+ economía

La Voz

en cada latido    

(ILUSTRACIÓN DE OSCAR ROLDÁN)

Economía femenina: romper el techo de cristal

Medir el aporte del trabajo no remunerado al producto interno bruto, entre las claves para diseñar políticas públicas igualitarias. / 2 y 3



La perspectiva de género incorpora y propone políticas públicas más focalizadas para reducir la pobreza y la desigualdad. Es clave la medición del aporte del trabajo no remunerado al PIB.

La economía con mirada de mujer: cómo romper el techo de cristal

GÉNERO Y TRABAJO



Paula Martínez
pmartinez@lavozdelinterior.com.ar

Según las Naciones Unidas, el 70 por ciento de la gente que sufre hambre en el mundo son mujeres. En Argentina, la Universidad Católica Argentina (UCA) relevó que, en 2017, la pobreza afectó al 35,7 por ciento de las personas que viven en hogares con jefas femeninas, frente al 28,6 por ciento del promedio de las familias. Cualquier indicador de vulnerabilidad económica arroja peores números en el caso de la población femenina.

Los datos oficiales desagregados por género son limitados. Pero los pocos que difunde el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) muestran esta realidad: entre el 10 por ciento de la población de menores ingresos, el 68 son mujeres, lo cual contrasta con el 34 por ciento del 10 por ciento que más gana. Además, en el primer grupo, el 55 por ciento de los ingresos de las mujeres son no laborales, frente al 21,6 por ciento de los varones.

Perspectiva de género

Si la reducción de la pobreza y la desigualdad es un objetivo deseable para cualquier sociedad, la perspectiva de género debería ser incorporada al análisis económico. Sólo así se puede tener un diagnóstico más certero para implementar políticas públicas que tengan en cuenta esta dimensión con el fin de mejorar a la sociedad en su conjunto.

Este punto de vista es el que abarca la economía feminista, un término que tiene distintas acepciones que convergen en una mirada diferente de la economía tradicional. El estudio es multidisciplinario y no sólo mira la actividad productiva. "Las principales críticas que hacemos a la metodología tradicional es que se centran en un agente económico con comportamiento racional y objetivo que no es representativo de la realidad ni de la diversidad de sujetos en la sociedad", dice Rocio Alonso, miembro del espacio de Economía Feminista de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE)

de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

La división del trabajo

El predominio de las mujeres (y niños) entre los hogares más pobres está íntimamente relacionado con el trabajo en el hogar no remunerado, el cual recae en mayor proporción sobre la población femenina. Esta realiza entre el 69 y el 81 por ciento de las tareas domésticas, según la provincia, de acuerdo con la última encuesta de uso del tiempo del Indec, con Córdoba en un 76,3 por ciento.

En el promedio del país, las mujeres dedican 6,4 horas al trabajo doméstico frente a 3,4 horas de los varones. La situación es más crítica cuando se desagrega por nivel de ingreso: el relevamiento del Indec no lo midió, pero sí lo hizo un trabajo en ciudad de Buenos Aires para 2016.

Las mujeres del primer quintil (el 20 por ciento más pobre) les dedican 7,07 horas a las tareas del hogar, pero las del segmento más rico sólo 3,18 horas. Estas últimas tienen ingresos como para tercerizar y pagar por las labores del hogar.

La diferencia del trabajo doméstico entre géneros no distingue entre quienes tienen un empleo remunerado o quien está desocupado. Para las mujeres son 5,02 y 5,29 horas, respectivamente; para los varones, 2,51 y 2,37 horas.

"Para las mujeres pobres que tienen que trabajar fuera del hogar, el día no termina nunca. Tienen una

Desigualdad y desocupación

Pobres con jefas mujeres en los hogares.

35,7%

La cantidad de pobres en hogares con jefas mujeres supera al promedio de la población (28,6 por ciento).

19,5%

La tasa de desocupación entre las mujeres menores de 29 años es más del doble que el promedio del mercado (8,3 por ciento).

LA PROPUESTA DE LA CORRIENTE DE ECONOMÍA FEMINISTA RADICA EN EMPEZAR A VISIBILIZAR LAS DIFERENCIAS.

doble jornada de siete u ocho horas cada una. Esto es un desgaste de energía, pérdida de posibilidades de formación, imposibilidad de empleos *full time*, trabajo flexible, precario, menor salario", explica la economista Mercedes D'Alessandro, directora del espacio Economía Femeni(s)ta.

"Algunos estudios sostienen que si la mujer tuviera la misma participación que el hombre en el mercado laboral, el PIB crecería 14 en Latinoamérica, donde las mujeres presentan mayores asimetrías con respecto a los varones", dice Alonso.

"La introducción de la perspectiva de género y feminista pudo visibilizar y poner en valor todos aquellos trabajos domésticos y de cuidados que además de estar invisibilizados no son pagos, pero que generan una carga de tiempo y de energía", dice Patricia Laterra, economista y docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Y agrega que no sólo son un trabajo, sino que quitan tiempo para hacer otros empleos remunerados, que pueden ayudar a la autonomía de las mujeres.

Eugenia Perona, economista y docente de la FCE de la UNC, señalaba en su trabajo *Economía feminista* que lo que se ve desvalorizado en la sociedad no son las mujeres por sí mismas, sino las tareas o aspectos de la vida considerados "femeninos", aunque sean realizados por varones.

Una situación que tiene su correlato con el predominio femenino en empleos remunerados que tienen relación con las tareas del hogar: salud, cuidado de personas, servicio doméstico o educación, en general, tienen sueldos inferiores al promedio.

A la vez, la situación dentro del hogar lleva a una desigual situación en el mercado laboral, la persistencia de la brecha salarial de género, la menor participación femenina en puestos de decisión públicos y privados y el llamado "techo de cristal", una velada limitación al ascenso laboral de las mujeres.

Los últimos datos del Indec del tercer trimestre de 2017 muestran que las mujeres aumentaron su participación en el mercado laboral (47,9 por ciento para los 31 aglomerados urbanos relevados), pero siguen siendo inferiores a los de los varones (casi 70 por ciento).

La brecha salarial para el cuarto trimestre de 2016 relevada por el Sistema Previsional Argentina (Sipa) es del 23,5 por ciento. "En el mercado informal, donde se encuentra más de un tercio del total de las trabajadoras, la brecha trepa a un 35 por ciento", advierte Laterra.

En tanto, el desempleo que promedio el 8,3 por ciento en ese período, trepa al 9,5 por ciento entre las mujeres y es del 19,5 por ciento para las menores de 29 años.

La situación también está relacionada con la cuestión previsional. "En la primera moratoria, el 73 por ciento de los que se jubilaron eran mujeres, y en la de 2014, el 86 por ciento. Eran personas o precarizadas o amas de casa, o trabajadoras que no pudieron cubrir los 30 años de aporte", dice D'Alessandro y advierte de que la última reforma previsional, que dispone una pensión universal con un haber inferior a la jubilación mínima, ampliará la brecha de género entre los pasivos.

Diagnóstico y políticas

La propuesta de la corriente de economía feminista radica en empezar a visibilizar las diferencias de género e incorporar el estudio del valor del trabajo productivo y reproductivo (como denomina la Cepal al que ocurre en el hogar). "Hay un supuesto general de que el Estado no se mete en aquellas tareas que realizan los hogares y eso debería repensarse", sostiene Cecilia Magnano, licenciada en Ciencias Políticas e investigadora de la FCE de Córdoba.

Un punto central que sostiene la corriente de economía feminista es la implementación de sistemas de cuidado estatales: guarderías, geriátricos, instituciones de cuidado de enfermos.

El género en la educación formal

En la UBA, hay una materia optativa, Economía y Género, sólo para la carrera de Licenciatura en Economía. La Facultad de Ciencias Económicas de la UNC tiene el Espacio de Economía Feminista como grupo de estudio. La UNC también tiene un Doctorado en Estudios de Género para graduados, no específico en economía.



El trabajo en el hogar, un aporte silencioso al PIB

Todos los años, más de 100 mil jóvenes se incorporan al mercado laboral y, todos los días, más de 12 millones de argentinos trabajan en alguna actividad remunerada. Para que esas personas se transformen en mano de obra productiva, sus familias tienen que alimentarlos, vestirlos, educarlos, cuidar su salud, otorgarles una vivienda.

El recurso laboral no existiría si no hubiera por detrás trabajo no remunerado, ese que se realiza en el hogar, que no tiene un salario de mercado, pero que es clave para que la economía funcione.

Este trabajo también llamado reproductivo y la economía del cuidado (que incluye no sólo a niños, sino también a ancianos, enfermos o discapacitados) es realizado en su mayor parte por mujeres y, por eso, es uno de los ejes centrales del análisis de la economía feminista. En ellas recae el 76 por ciento de las tareas, según la última encuesta de uso del tiempo para Argentina (2013).

Medir el aporte del trabajo del hogar al producto interno bruto (PIB) no es fácil y no hay indicadores globales ni sistemáticos que lo realicen. Hay recomendaciones de



Políticas públicas para reducir la desigualdad

Salario "igualitario" para varones y mujeres.

El presidente Mauricio Macri dijo en su discurso que se busca un salario "igualitario" para varones y mujeres, pero la cuestión de género casi no está en el análisis económico.

Licencias. Un avance sería la extensión de la licencia por paternidad (hoy, de sólo dos días para los padres y 90 días para las madres). Esto es insuficiente para revertir la distribución de tareas de cuidado. Algunos países europeos, por ejemplo, tienen licencias compartidas de crianza.

Cuidado. Se plantea un sistema de fácil acceso para niños, enfermos, discapacitados y ancianos.

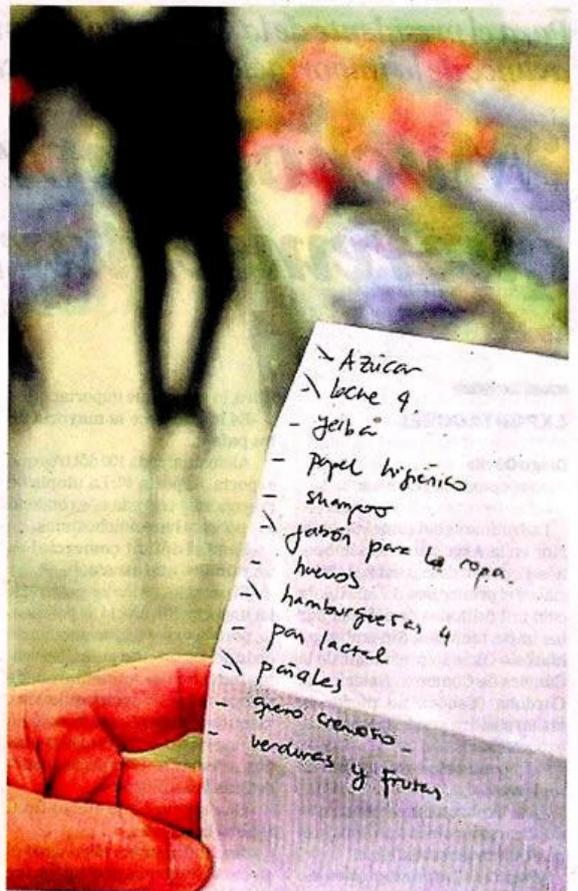
las Naciones Unidas (ONU Mujeres) para realizar aproximaciones, que utilizan como metodología el cálculo de las horas dedicadas a las tareas no remuneradas, asig-

nándoles un salario de mercado.

En Argentina, el economista Ariel Coremberg, director del Centro de Estudios de la Productividad de la Universidad de Buenos Aires, estimó el año pasado que, si a las amas de casa más a las empleadas del país (13 millones) se les asigna un promedio de cinco horas diarias, con el sueldo de una empleada doméstica, el aporte al PIB rondaría el 20 por ciento.

Para Córdoba, una tesis de la Licenciatura en Economía estimó, con los resultados de la encuesta de uso del tiempo del Indec y la valoración del salario del sector, que la contribución al PIB era del 12 por ciento. En ese año, la industria aportó el 22 por ciento y el comercio, el 16 por ciento.

En Latinoamérica, la Cepal propuso en 2009 utilizar las denominadas cuentas satélite, complementarias del sistema de cuentas nacionales que miden el PIB, y que permitirían comparar los resultados con el resto de las actividades económicas. México presentó sus resultados en 2011, que arrojaron un 22,6 por ciento del trabajo no remunerado del hogar en el PIB de 2009.



Tareas. Compras hogareñas, trabajo no remunerado. (J. HERNÁNDEZ / ARCHIVO)